

BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y DEFENSA

■ COREAS: RELACIONES Y CONFLICTOS

BÁRBARA BAVOLEO¹

A propósito de los rumores difundidos en este último tiempo sobre la salud de Kim Jong-un, su desaparición del ámbito público y el futuro de la nación del norte de la península coreana, vale la pena recuperar parte de la historia de la relación entre las dos Coreas, a veces olvidada en pos de la búsqueda de la primicia.

Una historia de división, conflicto y, a su vez, de cercanía y contacto. Un pueblo que se define como igual, homogéneo, que posee un cúmulo de hechos compartidos y que, debido a la influencia de causas externas e internas, resultó dividido en el contexto de la Guerra Fría y formó dos Estados disímiles. Uno al norte del paralelo 38, la República Popular Democrática de Corea, de orientación pro-soviética en sus inicios, con una economía centralmente planificada y cuya sucesión del cargo máximo de gobierno recayó en la familia Kim; y otro Estado al sur, la República de Corea, que, luego de dictaduras y golpes militares, se constituyó en una democracia con una alta industrialización y desarrollo económico y que sostiene una alianza en materia de defensa con los Estados Unidos de América, uno de los principales enemigos - junto con Japón- de su homónimo del norte.

Más de setenta años de división profundizaron las diferencias de grupos humanos sometidos a experiencias dispares; sin embargo, la permanencia de la noción de reconocerse como una misma nación mantiene el deseo y el deber de unidad de la península, al mismo tiempo que los enfrenta a conflictos entre sí. Los acercamientos y rupturas entre las dos Coreas acompañaron a los cambios en la esfera internacional -conflicto sino-soviético; caída del bloque comunista, entre otros- y a las problemáticas internas, que incluyeron necesidades de legitimación de los regímenes de norte y sur de la península, urgencias económicas del norte, e intenciones de expandir contactos diplomáticos y comerciales hacia los países "amigos" de una u otra Corea.

Las reuniones entre altos rangos de ambos Estados superan en número las ochocientas, desde su división a la fecha, no obstante, las firmas de acuerdos, declaraciones conjuntas y encuentros de jefes de Estado han sido muy pocas. La primera declaración conjunta, de gran significado histórico, fue la del 4 de julio de 1972 donde acordaron tres principios básicos en torno a la reunificación: 1) debía realizarse por esfuerzos independientes de las dos Coreas; 2) a través de medios pacíficos, y 3) debía promoverse la unidad nacional trascendiendo diferencias en ideologías y sistemas de gobierno. Más allá de la importancia del acercamiento y del precedente para futuros acuerdos, esta iniciativa fracasó pronto debido a la falta de interés genuino en sus fines. Desde el norte se pretendía, a través del diálogo, alejar al sur de Estados Unidos y de Japón, mientras que el sur observaba el acuerdo como una herramienta útil para legitimar y consolidar su gobierno autoritario. Los años se sucedieron sin avances, e incluso con conflictos como el bombardeo, y la consecuente muerte de más de cien pasajeros, del avión surcoreano en 1987, hasta 1991 donde vuelve a considerarse la idea de la reunificación manifiesta en la firma del Acuerdo Básico. En él se expresó que ambos Estados atravesaban un período particular de un proceso que culminaría con la reunificación final. Un año después se firmaría la Declaración Conjunta para la Desnuclearización de la Península Coreana, aunque a los pocos meses la negativa de Corea del Norte de someterse a inspecciones por parte de la comunidad internacional dejó entrever el fracaso de las negociaciones y acuerdos.

La década de los noventa mostró cambios a nivel interno en las dos Coreas. En el norte, la sucesión del gran líder y fundador, Kim Il-sung, por su hijo, Kim Jong-il, y la profundización del desarrollo nuclear, se enfrentaba a la desaparición del bloque comunista y a la pérdida de sus otrora socios comerciales. En el sur, la aparición de gobiernos civiles, el estable desarrollo económico y democrático, la decisión de una apertura diplomática y comercial hacia nuevos socios y el objetivo de posicionarse como potencia media a nivel regional, hacían necesario restablecer un contexto de diálogo con el norte. Aunque éste llegaría recién en el año 2000 con la primera Cumbre Inter-coreana. El encuentro de líderes

¹ Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA); Investigadora de Carrera del Investigador Científico, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Conicet; Coordinadora Académica del Centro de Estudios Coreanos (IRI – UNLP).

BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y DEFENSA

se llevó a cabo en Pyongyang como consecuencia de un cambio en la política surcoreana hacia Corea del Norte. La *sunshine policy* pretendía mejorar las relaciones y estrechar lazos a través de la cooperación en áreas sociales, culturales, deportivas y humanitarias reconociendo la existencia de dos Estados y comprometiéndose a garantizar la coexistencia pacífica de ambos. En su marco se llevaron a cabo los primeros encuentros de familias divididas, los primeros proyectos de cooperación turística y el establecimiento del parque industrial en Kaesong con capital surcoreano y mano de obra norcoreana. Esta política nos permitiría ver un segundo encuentro de líderes en el año 2007, también en Pyongyang, y nos legaría una nueva Declaración Conjunta en la que se manifestaba el compromiso de resolver la cuestión nuclear y de promover activamente proyectos de cooperación económica. Sin embargo, el objetivo de conseguir un cambio gradual del norte por medio de la cooperación fracasó ante las provocaciones y la continuidad del programa de desarrollo nuclear de los Kim.

La llegada de gobiernos conservadores a la República de Corea, sumada a la impopularidad de la *sunshine policy* en el electorado surcoreano, que evaluaban muy alto el costo para un resultado modesto, terminó por desterrarla y dar paso a un período donde la reconciliación se vería condicionada por el comportamiento de Corea del Norte, todo acercamiento dependería de que Kim abandone su programa nuclear. Las pruebas, ensayos, las expresiones provocadoras y los actos violentos, como el ataque de un torpedo a un barco de la armada surcoreana o el asesinato de una turista del sur en el complejo del Monte Kumgang, deshicieron rápidamente los avances de cooperación antes alcanzados, dando inicio a un período de conflicto y hostilidad ascendente que en 2017 parecía llevar a un enfrentamiento anunciado. ¿Por qué no sucedió? La participación de otros actores del ámbito internacional, los intereses geopolíticos de Estados Unidos, China y Rusia, suelen destacarse como elementos explicativos. Sin embargo, probablemente sería difícil que algo pase en la península sin la anuencia de sus Estados. La guerra ya fue experimentada en el período 1950-1953 y el resultado fue claro para las dos Coreas: pérdidas enormes y falta de solución al evento que la originó. No sirvió para reunificar la península; finalizado el conflicto regresaron a sus habituales límites geográficos: el paralelo 38.

El cambio de gobierno en Corea del Sur, que reemplazó a uno conservador por uno progresista, cuya figura presidencial participó en la implementación de la *sunshine policy* en la década anterior, que posee lazos familiares con el norte y que tomó el estandarte de la paz y la colaboración inter-coreana como emblema de campaña electoral, sumado a las sanciones económicas que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó contra Corea del Norte, drásticas como nunca antes, y el estadio de desarrollo nuclear que parece respaldar a su líder ante situaciones adversas, son motivos considerables para ensayar una explicación al cambio que introdujo el encuentro entre Kim Jong-un y Moon Jae-in, por primera vez en territorio del sur, en 2018. Como corolario, la firma de la Declaración de Panmunjom que intenta el establecimiento de una paz permanente y la desnuclearización de la península toda.

La sucesión de eventos posteriores, aunque de relevancia histórica, como el acercamiento entre el líder del norte y el actual Presidente de EE.UU, no representó cambios sustanciales en las políticas y en los hechos. Corea del Norte continuó con sus ensayos nucleares, las sanciones no se levantaron y las chicanas en redes sociales entre ambos dirigentes dieron lugar al establecimiento de una "relación especial", tal como la define Kim. Así el régimen al norte del paralelo 38 mantiene su esencia y existencia en la figura de su líder, necesaria para Corea del Sur e incluso para sus otrora enemigos, manifiesta por Trump en su cuenta personal de Twitter, tras los días de ausencia de Kim, con la frase "I, for one, am glad to see he is back, and well!".